

Banksy

Banksy es un fenómeno. Ácido y sarcástico, irónico y ambiguamente anónimo, su enigmática figura suscita opiniones encontradas en torno a la idea de manifestación artística y abre un interesante debate sobre el concepto de soporte del objeto artístico.

Este cuestionable activista social y reconocido artista urbano ha sido el primero de su especie en trascender sus fronteras. A pesar de la vocación eminentemente local del graffiti, el cóctel que Banksy ha realizado mezclando a partes iguales ironía, espectáculo, originalidad, expectación y provocación le ha convertido en el único de su especie en alcanzar el estatus de célebre.

Asiduo usuario en sus obras de giros publicitarios, se posiciona en la delgada línea que divide publicidad y arte para reivindicar desde su anonimato a voces su condición de artista. Si añadimos a esto una cuidada y sostenida campaña de imagen, obtendremos las claves para entender su apreciación entre el gran público.

Dentro de su extensa y variada producción encontramos un conjunto de piezas que trabajan en estrecho contacto con la arquitectura. La intensidad que transmiten nace de la fina precisión que su autor demuestra para asociarse con el *genius loci* de los espacios en los que interviene, interpretando éste desde su potencial.

Dado el uso efímero de sus obras, no es extraño que utilice técnicas publicitarias en sus poemas visuales. Parece pues fructífera la alianza con disciplinas laterales a la propia arquitectura. Es en el ejercicio de ese acercamiento cuando se produce una reinterpretación de la carga conceptual de los espacios, a los que Banksy añadirá con elegancia su poema visual transformándolos radicalmente.

Este entretenido e interesante modo de interpretar la ciudad como contenedor de experiencias revela espacios cargados de significado, generalmente ignorados y desgastados por el uso y la historia. En un presente sin memoria, urgen las reinterpretaciones inteligentes de los espacios, cansados de oírse en boca de aquellos que no los vieron nacer.

Es en ellos en los que Banksy introduce sin miramientos una variable que modifica contundentemente su condición simbólica. Esta alteración de la normalidad produce un súbito interés en el espectador distraído, que habitualmente acepta divertido el guiño irónico y sin complejos del grafitero. A modo de interruptor activa uno por uno los espacios en los que interviene regenerándolos para la mirada rutinaria del ciudadano.

Entre sus propuestas encontramos elementos de mobiliario urbano que ironizan sobre la condición material del asfalto, plazas que silenciosamente denuncian su uso ilegítimo o espacios que desvelan, proponen, evocan o añoran usos inexistentes o posibles, reales o ficticios para una ciudad que agoniza bajo la rutina.

Observando la agilidad y frescura que transmite este artista urbano cabe preguntarse si no sería deseable que el mestizaje que aplica a su trabajo contaminase o enriqueciese el mundo de la arquitectura. Sin pretender comparar ambas disciplinas por las evidentes lejanías que las separan, en ambos casos el método de análisis del medio urbano condiciona la forma de intervenir en él.

El viejo mundo se muere de aburrimiento. He aquí un buen antídoto.

Banksy is a genius. Acid and sarcastic, ironic and ambiguously anonymous, his enigmatic figure causes opposing views on the idea of artistic manifestation and opens an interesting debate about the notion of support of the artistic object.

This questionable social activist and acknowledged urban artist has been the first of his kind to transcend his boundaries. Despite the eminently local vocation of graffiti, the cocktail that Banksy has prepared mixing irony, show, originality, expectation and provocation equally has turned him into the only one of his species to achieve the status of famous.

Regular user in his works of publicity turns, he stands on the slim line that divides publicity and art to vindicate, from his well known anonymity, his condition of artist. If we add to this a cared for and maintained image campaign, we will get the keys to understand his appreciation among the great public.

Within his extensive and varied production we find a set of works that work in close contact with architecture. The intensity that they transmit comes from the fine precision that their author displays when associating with the *genius loci* of the spaces where he intervenes, interpreting it from its potential.

Given the ephemeral use of his works, it's not strange for him to use publicity techniques in his visual poems. Hence, the alliance with disciplines lateral to architecture seems productive. It is during the practice of that approach when a reinterpretation of the conceptual load of the spaces takes place, to which Banksy will elegantly add his visual poem, radically transforming them.

This amusing and interesting way of interpreting the city as an experiences container reveals spaces loaded with significance, normally ignored and worn out by use and history. In a present without memory, it's high time for the intelligent reinterpretation of spaces, these being tired of hearing themselves in the mouths of those that didn't see them at birth.

It is in those that Banksy unceremoniously introduces a variable that drastically changes their symbolic condition. This alteration of normality produces a sudden interest in the unaware spectator, who normally happily accepts the ironic and cheeky wink of the graffiti artist. As if a switch, he activates one by one the spaces in which he intervenes, regenerating them for the citizen's routine view.

Among his proposals we find street furniture elements that satirize about the material condition of tar, squares that silently report their illegitimate use or spaces that reveal, propose, evoke or miss non-existent or possible uses, real or fictitious for a city that agonizes under routine.

Observing the agility and freshness that this urban artist transmits, it's worth considering whether it would be desirable that the crossbreeding that he applies to his work contaminated or enriched the world of architecture. Without trying to compare both disciplines for the obvious gap between them, in both cases the analysis method of the urban environment conditions the way in which it is intervened.

The old world is dying of boredom. Here is a good antidote.



Entre las propuestas de Banksy, encontramos elementos de mobiliario urbano que ironizan sobre la condición material del asfalto, plazas que silenciosamente denuncian su uso ilegítimo o espacios que desvelan, proponen, evocan o añoran usos inexistentes o posibles, reales o ficticios para una ciudad que agoniza bajo la rutina.

Among Banksy proposals we find stree furniture elements that satirize about the material condition of tar, squares that silently report their illegitimate use or spaces that reveal, propose, evoke or miss nonexistent or possible uses, real or fictitious for a city that agonizes under routine.





DESIGNATED
PICNIC AREA



1 986 3123



SAND



FAT
LANE



CAUTION
CONCEALED
TRAP DOORS
IN OPERATION